

**Almudena Grandes**  
*El lector de Julio Verne* (2012).  
 Fragmento 1



—Anda que... —Filo se separó un momento para mirarle—, menudo Cencerro estás tú hecho. [...] Elías se echó a reír, la cogió en brazos, se la llevó a la cama, que estaba situada justo debajo del borde del atillo, y ya no vi nada más.

Siempre igual, pensé, mientras recordaba a Sanchís y a Pastora besándose en la verbena, mientras volvía a verlos en su casa, él pintándole de rojo las uñas de los pies, mientras imaginaba al Portugués reconciliándose con Paula delante de la puerta cerrada tras la que doña Elena me dictaba sin desmayo que don Wenceslao el quiropráctico había hecho una visita terapéutica a don Eustaquio, el otorrinolaringólogo...

**Almudena Grandes**  
*El lector de Julio Verne* (2012).  
 Fragmento 2



Mayte Blázquez (1997): *Bodegón de pan y chorizo*.

—¿No habéis comido? Yo tampoco. Ahí dentro tengo un pan y una ristra de chorizos. Podemos asarlos aquí fuera, si queréis. Creo que alcanzarán para los tres.

Luego, muchos años después, comprendí que pretendía provocar exactamente lo que estaba a punto de ocurrir, pero en aquel momento, y aunque me di cuenta de que antes de encender el fuego quitaba de la cuerda una manta roja que no pintaba nada tendida a secar a mediados de julio, sólo pensé que el Portugués era el único al que podía habersele ocurrido una idea tan estupenda. [...] tuvimos que esperar un buen rato hasta que la primera tanda de chorizos estuvo a punto. Cuando íbamos a empezar con la segunda, escuchamos el ruido de un motor que se acercaba y un grito.

—¡A ver! —un capitán del Ejército de Tierra nos apuntaba con una pistola—. ¿Qué está pasando aquí?

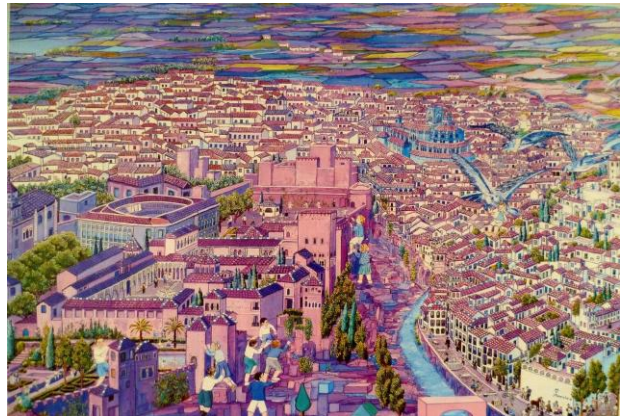
**Almudena Grandes**  
*El lector de Julio Verne* (2012).  
 Fragmento 3



Grafiti en un muro de Sallent de Llobregat, rememorando a los maquis españoles.

En Madrid habría gente que creería que en 1939 se había acabado la guerra, pero en mi pueblo todo era distinto. En mi pueblo los hombres se echaban al monte para salvar la vida, y la autoridad perseguía a las mujeres que intentaban ganársela con la recova, a las que recogían esparto en el monte, a las que trabajaban y hasta a las que vendían espárragos silvestres por las carreteras, porque para ellas todo estaba prohibido, todo era ilegal, todo un delito y la supervivencia de sus hijos un milagro improbable.

**Almudena Grandes**  
*El lector de Julio Verne* (2012).  
 Fragmento 4



GRANADA, pintura naif de Mariñi Morales.

Pasaron otros once años antes de que alguien volviera a llamarme camarada.

La cita era a las cinco y media, en Pedro Antonio de Alarcón esquina con Recogidas. Llegué diez minutos antes, porque solo llevaba unos meses viviendo en Granada y no conocía bien el centro de la ciudad [...]

—¿Por qué quieres unirse a nosotros? —me preguntó de sopetón [...]

—Bueno, no se trata exactamente de eso —sonreí al comprobar que mi respuesta la había asustado—. Quiero decir que no necesito unirme a vosotros porque siempre he estado dentro.

Ella levantó mucho las cejas para mirarme mientras yo escuchaba la voz de Pepe el Portugués, ¿qué clase de persona vas a ser tú, Nino?, ¿a quién quieres parecer?, mientras volvía a ver sus ojos, fijos en los míos, aquella tarde, en el río.